

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 2 Agosto de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos

Ya, con el verano avanzado, nos reunimos, hoy domingo, junto al Señor, aquí... para escucharle. Necesitamos sentir que está cerca, que nos acompaña.

Y nos habla de manera clara: nos dice que no busquemos llenar nuestra vida fuera de Él porque solo Él nos alimenta y nos sacia. Y más: nos invita a que, cuando salgamos de aquí, vayamos repartiendo este alimento a tantas personas con hambre de llenar sus vidas de sentido y de esperanza

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XVIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías (55,1-3):

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.»

Palabra de Dios.

Sal 144

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,

es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,35.37-39):

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,13-21):

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.»

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.»

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.»

Les dijo: «Traédmelos.»

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con humildad y confianza, acudimos a Dios Padre y presentamos nuestras súplicas.*

- Por la Iglesia, para que, como Jesús, mire con compasión a quienes sufren y sea signo cercano de amor, consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los líderes políticos del mundo, los científicos y los economistas, para que colaboren desinteresadamente en la búsqueda de soluciones al problema del hambre, no solo material, sino también de dignidad, justicia y paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro país arrasado por el fuego, por todos los que han perdido sus hogares, sus bienes o viven con miedo e incertidumbre, para que puedan volver a la normalidad lo antes posible. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos y por los que viven en soledad, por los que tienen hambre de amor y de aceptación, para que nuestro amor y ayuda sean signos de que Dios no los abandona. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que sepamos agradecer a Dios el Pan de Vida y compartir con generosidad lo que tenemos, confiando en que Él multiplica todo gesto de amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Padre, nuestra oración, acógela y concédenos lo que más necesitamos, para que podamos acercarnos cada día más a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. “DADLES DE COMER, VOSOTROS

Señor, la gente te sigue
y, al acabar la jornada,
tus discípulos te piden
que la mandes a sus casas.

Pero es tarde y anochece.
Se conmueven tus entrañas.
Tú quieres que tus discípulos
le den pan en abundancia.

Se excusan, pues sólo tienen
cinco panes de cebada
y dos peces. Para tantos,
apenas unas migajas.

Al tomarlos en tus manos
y alzar a Dios tu mirada,

aquella escasa comida
se queda multiplicada.

Señor, cuando se comparte
todas las hambres se sacian.
Todos comen hasta hartarse
y sobran doce canastas.

Hoy, ante tantos hambrientos
de pan del cuerpo y del alma,
“dadles de comer, vosotros”,
nos urges con tu Palabra.

Pon, Señor, en nuestras manos
tu pan de amor y de gracia.
Queremos servir a todos
una ración de esperanza.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

XVIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- **Isaías 55,1-3**
- **Romanos 8,35.37-39**
- **Mateo 14,13-21**

Jesús, la religión, la vida que propone no es sólo una salvación y un alimento espiritual. Jesús quiere que comprendamos que la vocación o la oferta de Dios, es de una salvación integral, de toda la persona.

Hay muchas religiones que nos hacen mirar al más allá para conseguir el premio o la salvación. Muchas veces en nuestra religión, dentro de nuestra fe, lo hemos hecho: aguantar este mundo, pasando penalidades, para que en el otro mundo encontremos el premio. Nada más lejos de nuestra fe cristiana. Si fuera así, tendríamos que cambiar todo el Evangelio y toda la Biblia. Nuestro Dios no sólo habla desde el cielo, a través de profetas y mensajeros, sino que se ENCARNA, se hace uno de nosotros para mostrarnos que lo que quiere es que seamos felices, y que comencemos esta felicidad, esta salvación, aquí donde vivimos en estos momentos, el más allá es para la plenitud, pero comenzamos aquí.

Hoy el Evangelio nos cuenta el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Jesús al ver a la gente se compadece: “le dio lástima y curó a los enfermos”. Y sigue más adelante su compasión, le lleva a preocuparse por lo que en aquellos momentos necesitada la gente: “comida”. Por eso Jesús no consiente despedirlos para que vaya a buscar comida por su cuenta tras haberle escuchado, tras haberse alimentado de su Palabra. La gente necesita algo más en esos momentos. Por eso Jesús dice a sus apóstoles: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». La atención al hermano tiene que ser integral, aquello que necesita y yo puedo ofrecerle. Los apóstoles se asustan: “tenemos poco, son muchos”. Y Jesús hace el milagro: “sentarse y compartir”.

Cuando compartimos siempre se produce el milagro. Salimos de nosotros mismos, de nuestros egoísmos, y sabemos dar de los nuestro, darnos. Con ello llegamos a más; pero, además, nuestra generosidad es contagiosa, otros, al verlo, se convierten en donantes.

¿No cambiaría de nuestro mundo si fuéramos capaces de “sentarnos y compartir”?

¿No podemos o debemos ser nosotros, los cristianos, los que debemos iniciar este contagio de generosidad?

En la Eucaristía compartimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para que el alimento nos ayude a alimentar a nuestros hermanos. El que se alimenta de Cristo debe ser otro “cristo” entre los hermanos.